

FERNANDO VILLALÓN, *La pica y la pluma*. Perfil biográfico, estudio, antología y bibliografía de Jacques Issorel. Espuela de Plata, Sevilla, 2011; 206 pp.

El hispanista francés Jacques Issorel nos ofrece una nueva antología del poco conocido poeta sevillano Fernando Villalón (1881-1930). La frescura del libro se deja sentir ya desde el título, *La pica y la pluma*, que invita –por una suerte de contigüidad semántica– a imaginar la pluma como un instrumento para herir. Y, en efecto, la hoja blanca queda herida por los versos que ha seleccionado Issorel. En dicha selección el editor tiene sobre todo un objetivo: conseguir que se haga una apreciación más justa de un extraordinario poeta que, por diversas razones (entre otras por haber creado “el poema de estilo gongorino más logrado de su época”¹) debe ser incluido en la Generación del 27. Y es que Villalón no sólo aprendió el oficio poético en la escuela de Juan Ramón Jiménez, que era el gran mentor de dicha generación, sino que, además, compartió con varios de los poetas andaluces de esa generación –y sobre todo con Rafael Alberti, Federico García Lorca, Emilio Prados y Manuel Altolaguirre–, el gusto por ayuntar la tradición culta con la poesía popular española. De ahí el entusiasmo muy especial con que estos dos últimos, por ejemplo, aceptaron editar dos poemarios suyos, *La Toriada* (1928) y *Romances del 800* (1929), como suplementos de su prestigiosa revista *Litoral*.

En una carrera tan breve como tardía, Villalón publicó un total de tres libros de poesía, que incluyen, además de los dos ya mencionados, un primer volumen titulado *Andalucía la baja* (1926). En su antología, Issorel incluye una selección de versos tomados no sólo de estos tres libros, sino también de su poesía póstuma.

De *Andalucía la baja* ofrece Issorel una selección de poemas que dejan en evidencia el íntimo conocimiento que tenía Villalón de la poesía popular andaluza. Si bien los pocos comentaristas que ha tenido esta obra (como Manuel Halcón, Jacobo Cortines o Carlos Murciano) han criticado lo que consideran la falta de unidad del conjunto, Issorel, en cambio, insiste, y con mucha razón, en que las diversas inquietudes del libro están unidas por el tema anunciado en el título: es decir, por Andalucía la baja, con su pasado mítico y ancestral, con su pasado histórico, con su presente, con su campo y sus ciudades, con su cante jondo, con sus personajes hechos de evocaciones y silencios. Algunos de estos motivos encuentran expresión en los poemas seleccionados por Issorel. Por ejemplo: “El pozo de la cañada” (composición de métrica irregular con rimas asonantes y alguna consonante) es una muy buena muestra de cómo Villalón va a retratar el

¹ JACQUES ISSOREL, “Introducción”, a *Poesías completas* de F. Villalón, Cátedra, Madrid, 1998, p. 79.

campo andaluz. El tratamiento de la naturaleza recuerda al *Romancero gitano*, de Lorca, y a *Jardín Cerrado* de Prados; desde los primeros versos sentimos que la naturaleza sostiene un diálogo silencioso donde todo se corresponde (como en el célebre poema de Baudelaire). En este poema el paisaje íntimo del pozo dialoga con otro más amplio, el de la loma, en cuya altura podemos ver a los toros en el momento climático del poema. Todo acontece en el mismo instante como en un dibujo en movimiento o en una fotografía en verso.

Dos de los personajes que aparecen en *La pica y la pluma*: el contrabandista y el cazador furtivo (personajes recurrentes en los romances de ciego), coinciden en su condición de marginales y en que logran la simpatía del lector. El primero (que aparece en el romance “Madre venda usted la mula”), no sólo porque está inscrito en la tradición popular como un ideal de libertad y rebelión, sino también porque se hace bandido para ayudar a su familia. El segundo (que aparece en el romance “Con sus dos perras podencas”), porque el narrador en segunda persona le aconseja al cazador qué es lo que debe de cazar y qué no, como si se tratase de una voz interior que respetara el equilibrio de la naturaleza.

Ambos romances incluyen recursos tradicionales como presentación y caracterización, tópicos numéricos, fórmulas temporales, enumeraciones y construcciones antitéticas. Aunque puede verse en ellos la intención de imitar el estilo tradicional, el orden interno de los poemas, las construcciones sintácticas, la sonoridad de algunos versos de corte modernista y la transparencia de otros develan que se trata de poemas cultos con gran influencia popular.

Los tres poemas anteriores son hermosos; sin embargo, los que más llaman la atención tal vez sean los que reflejan el íntimo conocimiento que Villalón tenía del flamenco y del cante jondo (“Las sevillanas”, “Fandanguillos de Huelva”, “Guajiras”), lo cual puede apreciarse en la manera original en que el poeta se acerca al mundo del flamenco. Su punto de partida son las coplas (andaluzas o flamencas²), que muchas veces colocará como epígrafe, o intercalará en sus poemas, para crear con ellas algo distinto, que generalmente no respeta la métrica tradicional. La intuición del poeta encuentra en la brevedad de la copla todo un universo concentrado, que irá desentrañando, o glosando o amplificando en el transcurrir de sus versos.

La toriada es un extenso poema neogongorino, en que Villalón sigue el mismo patrón estrófico (la silva) que las *Soledades*. Como indica

² De acuerdo con Paul Hecht, la diferencia entre la copla andaluza y la flamenca radica en que ésta incluye todos los modos del folclor regional, “pero contiene, además, un fondo y una contextura de lamento crudo y delicado, una variedad de preocupaciones metafísicas de ‘situación límite’, y una veta de rebelión y protesta social”, *apud* PILAR MOYANO, *Fernando Villalón. El poeta y su obra*, Scripta Humanistica, Potomac, 1990, p. 107.

el título, el tema central son los toros que, conforme avanza el poema, son llevados de la marisma al cortijo y del cortijo a la plaza, donde encuentran la muerte. Se trata de un asunto con el cual el autor, en tanto ganadero, estaba plenamente familiarizado –tal y como Issorel explica en el perfil biográfico del poeta–, y de ahí sin duda la singular belleza de la obra. De los 521 versos de que consta el poema, Issorel ha elegido los primeros 151, que son quizás los más hermosos. En ellos el poeta describe el mundo de la marisma al amanecer: “¡Oh valle moteado, / de toros negros fieros! / ¡Oh rivera en carrizos / bigotada! / ¡Oh trebal agobiado de rocío! / ¡Vega asaetada, por los dardos que el Sol quebró en el río!” (p. 77, vv. 29-34).

Son tan nítidas las descripciones de la naturaleza que llegamos a sentir y hasta a oler la respiración del toro salvaje (vv. 12-13), cuya estampa va adquiriendo así una presencia casi sagrada. El fragmento escogido con acierto por Issorel termina con estos versos de una gran plasticidad lírica, donde uno de los mayores castiga a un toro que acaba de matar a otro toro: “Mientras que la garrocha, / sobre su piel ojales desabrocha tiñendo en sangre su ropón de luto” (p. 81, vv. 149-151).

Romances del 800, el tercer y último libro de Villalón, comienza con una sección que lleva el mismo título del libro. Ésta consta de doce romances inspirados en otros tantos hechos históricos del siglo XIX, de tal suerte que cada uno lleva por título la fecha en que el suceso evocado ha ocurrido (“800”, “801”, “808”, etc.). Como si se tratara de una serie de estampas, en estos poemas Villalón se apoya en unas breves pinceladas para relatar el acontecimiento y para reproducir el ambiente de la época en que éste ha ocurrido. Lo que importa, en todo caso, no es el hecho histórico en sí, sino la realidad poética que el poeta logra plasmar a partir de ese hecho. De los doce romances cinco se refieren a acontecimientos históricos de gran relevancia, mientras que siete tienen que ver con sucesos menos importantes, como por ejemplo los últimos días del torero Pepe-Hillo, “801”, o el asalto a una diligencia por unos famosos bandoleros, donde se mezcla la historia con la leyenda, “825”. De manera balanceada, Issorel supo elegir para *La pica y la pluma* dos del primer grupo (“820”, “860”) y dos del segundo (“825”, “894”). De los cuatro quizás el más logrado sea el “825”, inspirado en los Siete Niños de Écija (unos célebres bandoleros andaluces de esa época). El romance se destaca por su transparencia y por su ritmo, pero también por la destreza con la que recursos tradicionales se combinan con formas más bien cultas. Construcciones anafóricas, paralelismos y construcciones antitéticas de carácter tradicional conviven con la elipsis y la paronomasia, así como con el asíndeton y la metáfora. Estos recursos los estudia muy bien Issorel en la introducción a su antología³. Por medio de esta forma de concen-

³ Véase JACQUES ISSOREL, “Romances del 800”, en *La pica y la pluma*, p. 44.

tración retórica, característica de *Romances del 800*, Villalón consigue una textura rica en imágenes y plasticidad, mientras el oído se pierde en la diversidad de resonancias.

La última sección de *Romances del 800*, “Gacelas”, está dividida en cuatro partes: las “Contrabandistas”, donde se dibuja el carácter noble del contrabandista andaluz; las “Marineras”, que entrañan un paisaje marino lleno de erotismo; las “Jardineras”, que describen la belleza de los jardines andaluces, donde la naturaleza tiene alma; y las “Garrochistas”, que describen el paisaje marismeño con sus caballos y sus toros. De cada una de estas partes Issorel eligió una gacela (a excepción de las “Garrochistas” de donde eligió dos). De las “Garrochistas” encontramos en *La pica y la pluma*, “Ya mis cabestros pasaron” –quizás la más interesante; compuesta de una cuarteta de rima consonante en los pares y una soleá de tres versos⁴–, es una bellísima estampa que relaciona la imagen de la novia en la ventana con el paso de los toros negros por el puente; cierra con una coplita de aire flamenco que también nos recuerda las soleares de tres versos de José Bergamín.

Son dos los poemas publicados, no en libros, pero sí en revistas, que Issorel incluye en la antología; el poema “Acuarelas del ferial”, dado a conocer por Villalón en su revista *Papel de Aleluyas*, en 1927, y un fragmento del poema “Audaces fortuna juvat timidosque repellit”, publicado, en *Nueva Revista*, un mes escaso antes de la muerte del poeta⁵. Quizás este último sea el más interesante de los dos. Se trata de una composición extensa de corte surrealista, que da expresión a un erotismo muy notable donde el cuerpo empieza a perfilarse como una metáfora del poema: escribir poesía consiste en recorrer el cuerpo de la amada. A esta idea le suceden una serie de imágenes alucinantes que dan voz al deseo de evasión, de perderse en el cuerpo de la amada. En ninguno de los manuales que estudian la presencia del surrealismo en España se menciona la obra de Villalón y, sin embargo, como demuestra este sorprendente poema, la influencia del movimiento francés sí se hizo sentir hasta en la obra de un poeta tan estrechamente vinculado a valores nacionales como Villalón.

Entre los poemas póstumos seleccionados por Issorel, “Kaos” destaca por su belleza y concepción. Se trata de un poema cosmogónico dividido en catorce partes, cada una identificada con el nombre de alguno de los elementos que intervienen en la creación del universo.

⁴ En las “Gacelas”, Villalón tiene por molde la métrica de la lírica flamenca; la soleá de tres versos es una copla de tres versos octosílabos con asonancia en el primero y el tercero.

⁵ En *La pica y la pluma*, el primer poema mencionado aparece como formando parte de *Romances del 800*, mientras que el segundo figura en la sección dedicada a la poesía póstuma. Sin embargo, en la edición que Issorel preparó de las *Poesías completas* de Villalón (Cátedra, Madrid, 1998), se deja constancia de la publicación de ambos poemas en revista.

Aunque dicho esto, hay que reconocer que el poema no obedece a una lógica lineal; los elementos están relacionados dialécticamente entre sí. Cada uno de ellos (frente a los demás) crea la tensión necesaria para el nacimiento del mundo. Asimismo, las catorce partes dialogan entre sí para crear el poema. Muchas veces en el interior de cada parte encontramos un diálogo contrapuntístico: el Ser existe sólo en la medida en que no es (v. 44); asimismo, el silencio (que es escuchado por el Ser) entraña todo el sonido (v. 3). De esa manera se devela la idea de la nada como continente del todo. El uno llora en los brazos del cero (v. 12). Sin el contrario no hay existencia, el frío necesita del calor y la luz de la sombra (v. 13). Son versos que, de este modo, llegan a presentar el tiempo cronológico como una gran mentira (como una ilusión) develada por un tiempo mítico que sólo dura un instante. ¿Cómo dar con ese instante? Con versos muy largos de hermosa sonoridad el poeta va describiendo los colores cuyas múltiples significaciones son fundamentales en la creación. Todos ellos se deben a la luz que está en el pensamiento del Ser. De acuerdo con Issorel, el poema “no cuenta la creación del mundo”⁶, todo sucede simultáneamente como en el tiempo mítico que se intenta evocar. Justo en el equilibrio entre el caos y el nacimiento de las cosas surge este poema sin precedentes en la obra de Villalón, un poema que, por sus novedosos planteamientos, vaticinaba el inicio de una nueva etapa en la carrera del autor.

Pero pese a los aires vanguardistas que se respiran en algunos de los poemas póstumos, en *La pica y la pluma* la visión de mundo que predomina es más bien tradicional. El personaje central es Andalucía, que hace acto de presencia aquí en una de sus más hermosas y detalladas versiones: la Andalucía del duermevela, que palpita entre el sueño y la vigilia por medio de unos ojos inventores del paisaje. Esta antología es, sin duda, un libro idóneo para acercarnos a un gran poeta y a su visión del mundo andaluz. Sería muy ingenuo suponer que, de la noche a la mañana, el libro vaya a cambiar el lugar muy marginal (e injusto) que Villalón ocupa en este momento en la historia de la poesía española moderna; pero no cabe duda de que, con el tiempo, sí va a servir para que la obra de este poeta sea mucho mejor conocida.

Issorel ofrece una edición muy bien cuidada, donde quizás se extrañan las notas a pie de página (que aparecen tanto en *Poesías completas* como en *Obras. [Poesía y prosa]*, Trieste, Madrid, 1987, ambas ediciones de Issorel) y la numeración de los versos. Por otro lado, el hispanista incluye un perfil biográfico detalladísimo, al que le suceden dos partes: la primera dedicada a la vida de Villalón como ganadero —en la cual se cuentan sus avatares comprando y vendiendo lotes de ganado, así como su sueño de criar toros bravos a semejanza de aque-

⁶ J. ISSOREL, Introducción a *Poesías completas*, de F. Villalón, ed. cit., p. 77.

llos toros míticos que pastaban en las marismas del Guadalquivir— hasta llegar a su rotundo fracaso como tal, en 1926, que sin duda lo llevó a dedicarse por completo a la literatura. La segunda parte está dedicada a la poesía, que comprende cuatro breves y excelentes estudios (*Andalucía la baja*, *La toriada*, *Romances de 800*, “Poesía póstuma”). También hay que mencionar la muy amplia y ordenada bibliografía, donde aparecen desde los más viejos textos dedicados a la poesía de Villalón hasta los más recientes, desde reseñas hasta traducciones (incluso hay una sección discográfica).

La pica y la pluma ofrece una excelente selección de los mejores poemas de Villalón, que nos llevan de la mano entre olivares y marismas, entre ventanas de novias y recuerdos de infancia, entre la estampa majestuosa del toro y el perfil del caballo reflejados en el espejo del agua, entre cantes flamencos de lápiz invisible y dibujos aljamiados... En *La pica y la pluma*, en fin, tiembla el duende oscuro del que hablaba Lorca, un duende que baila por el borde que separa delirio y realidad.

JUAN VADILLO

Universidad Nacional Autónoma de México

CÉSAR ANDRÉS NÚÑEZ, *Una patria allá lejos, en el pasado. Memoria e imaginación en las “Historias e invenciones de Félix Muriel” de Rafael Dieste*. El Colegio de México, México, 2011; 547 pp. (*Serie Estudios de Lingüística y Literatura*, 56).

Juan Gil Albert evoca, en las páginas de “Memorabilia (1934-1939)” (*Memorabilia*, 1975), una anécdota tan conmovedora como tragicómica ocurrida durante el internamiento de diecinueve días que él y otros compañeros del grupo *Hora de España* sufrieron en el campo de concentración francés de Saint Cyprien. En ella, en medio de la lluvia y el frío concentracionarios con los que este grupo inicia su doliente experiencia en el exilio, Rafael Dieste acaba siendo definido, tras una de sus acciones cargadas de esa dignidad y humanismo fraternal que lo caracterizaron, como un “raro”. En efecto, Rafael Dieste es una auténtica *rara avis* en el sistema cultural de la literatura española y gallega, un escritor exquisito, creador de un universo fascinante que ha logrado atesorar a lo largo de los años, de modo tan pausado y minoritario como incesante, un creciente número de fieles lectores. No obstante, salvo las consabidas excepciones, Dieste no ha sido acreedor de la atención crítica que merece, e incluso algunas de sus obras carecen al día de hoy de una edición crítica rigurosa, como es el caso de *Historias e invenciones de Félix Muriel* en que se centra el presente trabajo.

Una patria allá lejos, en el pasado. Memoria e imaginación en las “Historias e invenciones de Félix Muriel” de Rafael Dieste constituye, en este senti-